Distribución gratuita / 5.000 ejemplares
Callao 360, CABA
Tel: 45626241 / 11 5935 0377
Editor responsable: Pablo Bruetman
ISSN 2525-1260
RNPI 2023-80635641

Crítica

Año 13 Número 125 Edición Junio 2024
Cooperativa Ex Trabajadores de Crítica Ltda.
citricarevista@gmail.com
www.revistacitrica.com

FOTO: VICKY CUOMO

Crecemos gracias a tus aportes.

Sumate a la comunidad Cítrica

Entra a www.revistacitrica.com y elegí la suma de dinero que desees.

¿Por qué y para qué suscribirse?

Para ser parte de nuestra comunidad, integrada por diferentes comunicadoras, comunicadores y medios autogestivos de todo el país.
Para acercar noticias y proponer temas que no aparecen en los "grandes" medios.
Para que te llevemos esta edición impresa a tu casa, y para que puedas acceder a libros, eventos culturales y descuentos en restaurantes cooperativos y comercios agroecológicos.
Para que hagamos más de lo que falta: periodismo. Y desde el territorio.

Escribinos 1159350377

Suscribite a Revista Cítrica:

EL LADO NORITA DE LA VIDA

A los 94 años partió de este plano de la existencia Nora Irma Morales de Cortiñas. Nora Cortiñas. Norita.

Nos quedamos huérfanos de Madre en un momento en que las intemperies argentinas parecen multiplicadas. Tal vez su corazón a prueba de toda inclemencia humana no haya podido dar respuestas a tanta violencia que sufre en el presente el pueblo al que Norita tanto amó y defendió. O tal vez, sencillamente, esta mujer de cuerpo pequeño y coraje inmenso nos haya regalado un guiño para la eternidad: ahora les toca seguir sin mí.

Ojalá no olvidemos sus premisas indispensables:

Hasta la victoria siempre

Venceremos

Nos sacudió la noticia porque desnudó de la peor manera la materialidad de la que Norita estaba hecha. Era de carne y hueso, pura humanidad en un cuerpo que nunca frenaba. ¿Cuántos clones tiene Norita?, era la humorada desperdigada entre la militancia al verla en tan diversos lugares durante una misma jornada.

La misma anciana de espíritu joven que acompañaba un reclamo territorial mapuche por la mañana podía estar en una reunión en el Congreso de la Nación a la tarde y brindando más tarde en una peña nocturna hasta la última canción. Brújula infalible para las causas justas, siempre estaba donde había que estar. Sin especulaciones políticas ni condicionamientos partidarios. El más esencial sentido de la indignación antes las injusticas cometidas desde el poder.

Madre de los pueblos originarios, de los pañuelos verdes, de las víctimas de trata, de los desaparecidos en democracia, de las asambleas socioambientales, de la lucha docente, del agite por el reconocimiento de las diversidades, de las asambleas estudiantiles, de las luchas internacionalistas en defensa de la dignidad y de los más diversos reclamos del pueblo trabajador.

Es probable que el gesto político más emblemático que nos deja como legado sea, justamente, haber politizado la maternidad para abrazar todos los dolores y todas las rebeldías que reclamaran su presencia.

Se fue sin haber cesado un solo día en la exigencia de Memoria, Verdad y Justicia por lxs 30 mil detenidxs-desaparecidxs, rabiosa lista en la que también estaba su hijo Carlos Gustavo Cortiñas.

Nos queda todo su legado por detrás y todo la historia por delante para que tanto fuego militante siga iluminando espíritus, memorias y rebeldías.

Hemos contraído una deuda eterna con Nora Cortiñas. ✪

PUBLICADA ORIGINALMENTE EN MARZO DE 2020

NORA CORTIÑAS

"Siempre estaré donde haya que estar"

NORITA ASEGURA QUE TODO LO QUE SABE LO APRENDIÓ DE GUSTAVO, SU HIJO DESAPARECIDO EN 1977. DENUNCIA QUE LAS FUERZAS REPRESIVAS DE LA DICTADURA SIGUEN FUNCIONANDO EN DEMOCRACIA Y APUESTA A LAS NUEVAS GENERACIONES. "YO CREO EN LA JUVENTUD. NO TODO ESTÁ PODRIDO".

Por **Mariana Aquino** / Fotos: **Vicky Cuomo**

Ella es "la madre de todas las batallas". Pero antes de ganar ese apodo fue madre de Marcelo y de Gustavo. Antes, cuando estaba en su casa y daba clases de costura, no se esperaba la militancia callejera que hoy la caracteriza. Todo le llegó. Ella parió a Gustavo dos años después de casarse con Carlos, en 1952; y el 15 de abril de 1977 Gustavo la parió a ella, en la lucha. Y empezó una búsqueda que sigue hasta hoy. "Ese día me pasó un tsunami por encima y acá estamos", dice cuando habla de él. Y nunca más paró. Nos preguntamos cómo hace para estar en todos lados y ella nos cuenta: "Estoy donde siento que tengo que estar, no voy para la foto. Y es cierto que no paro nunca".

La cita, que nos costó meses lograr, es en la casa de las Madres-Línea Fundadora en el barrio de Monserrat. Ella llega tarde pero con buenas excusas y una sonrisa que lo puede todo. Su camisa es tan blanca como el pañuelo que lleva en la mano ahora, preparado para el momento de la foto. ¿Cuántas veces la viste sin su pañuelo en la cabeza? Seguro muy pocas. Es coqueta, está impecable, con un bolso verde aborto, donde lleva de todo. Salió temprano de Castelar y piensa quedarse por el centro todo el día.

******

De una familia "pequeña burguesa", poco politizada, a ella, una ama de casa que sabía de costura y cuidaba de sus dos hijos, un día la vida le cambió para siempre. Y con el tiempo, cambió la nuestra también.

Nos regala una hora y media de su día, que tiene más de 24 horas. Es que Norita puede estar a la mañana en una movilización en Congreso, a la tarde con los mineros en Río Turbio y a la noche darse una vuelta por la marcha de No A la Mina en San Juan o en defensa del agua en Mendoza. Si no transita Buenos Aires por algunos días, tal vez esté de viaje: por Santiago de Chile, para ver cómo el pueblo se rebela ante 30 años de opresión o aprendiendo de las mujeres kurdas en la otra punta del planeta.

–¿Cómo hacés, Norita, para estar en todos lados, al frente de cada lucha que te parece justa?
–Y andando, siempre andando. Estoy donde siento que tengo que estar, no voy para la foto. Y no paro nunca. Miro la agenda para ver qué puedo dejar, y no. No se puede dejar nada. Hay cosas que no se pueden dejar... La gente te espera, está ilusionada. Así que todo lo que se pueda se hace. Están las obligaciones y también lo afectivo. Hay gente que se reúne porque está celebrando algo y me invita, y yo pienso: 'Eso no es parte de la militancia o si...' Voy igual. El sábado fui al Tasso a ver un espectáculo. Mirá que estaba reventada del viernes de Córdoba de ver a Flavia, que está presa. Fui igual. Y te digo más, no empezaron a tocar los músicos hasta que yo no entré. Iba en el remis y me dicen por teléfono: ´Hasta que no llegues vos, nadie quiere empezar'. La presión que sentí, no sabés. Me gusta recrearme un poco, escuchar música. Y también me gusta estar con mi familia en los almuerzos de domingo. Un poquito de cada cosa tengo que hacer.

–¿Sentís la presión de ser una referente para muchas y muchos?
–Me siento una referente, sí. Ahora va a venir muy duro todo. Hay cosas malas y cosas buenas. Lo malo nos va a costar decirlo porque enseguida dicen: "A esta troska no le gusta nada". Pero pasan las dos cosas. Las buenas y las malas. Y hay que decirlas. Que todo sea bueno es raro. El sistema es el sistema, y yo siempre voy a estar parada donde hay que estar. Puedo estar equivocada o no, pero siempre estaré donde hay que estar porque no somos muchos los que estamos.

–¿Y dónde hay que estar, Norita?
–Donde no hay justicia hay que estar para decir que no hay justicia. ¿Qué quiero del presidente, por ejemplo? Que escuche a todo el pueblo. No tal o cual cosa. Que escuche. Toda las cosas que pasan tienen que llegarle con la verdad, no se las tienen que ocultar. Además este no es ningún gil. Es profesor universitario, está en el aula, siempre vivió en el país, sabe lo que pasa acá, allá, en todos lados.

–¿Cómo era la vida de tu familia antes de la desaparición de Gustavo?
–Cuando se llevaron a Gustavo yo era una ama de casa que daba clases de costura y se preocupaba por mis hijos varones y por mi marido. Éramos una familia común, pequeña burguesa si se quiere; una familia no politizada para nada, hasta que Gustavo empezó a militar con una compañera que trabaja hace años en las villas. El empezó a ir a la villa 31 todos los fines de semana. En casa no se hablaba de política. Mi marido trabajaba en el Ministerio de Economía; Gustavo también empezó de chico ahí pero después buscó otros trabajos y ya militaba en Montoneros. Y ya había una preocupación distinta, el miedo por su militancia pero interesados por la militancia, compartimos con él sus ideales y sus sueños.

–¿Cómo una lucha individual se transforma en colectiva?
–Y eso fue de manera espontánea, día por día. En esta Norita que ves ahora me fui transformando en el camino. Gracias a dios en mi entorno tengo a gente que procede bien, gente muy militante, cada uno en su espacio. Si yo soy la madre de todas las batallas es porque alrededor mío hay gente que está en las batallas también. Yo no voy sola a un lado porque se me ocurrió. La gente me dice, me llama. Yo tengo la voluntad de decir que sí donde yo veo una injusticia y me indigna. Y me siento acompañada.

–¿Qué aprendiste de Gustavo?
–Aprendí de él su gran solidaridad, el mirar para el pueblo; aprendí que en el mundo había gente muy pobre. Yo siempre fui mamando esas cosas porque no soy de una familia rica, pero con Gustavo aprendimos de sus preocupaciones. Nos contaba historias de la villa. Una mujer embarazada no fue atendida en el hospital por no tener 5 pesos para pagar. Aprendimos que había gente pobre que no era escuchada o atendida solo por ser pobre. En mi casa, él mamó la solidaridad porque somos de familia grande y siempre hubo motivos para demostrar la solidaridad. Yo sigo aprendiendo de él y los 30 mil.

–¿Cómo ves las calles hoy, Norita?
–Muy mal está todo. Hoy en el tren, en la estación de Morón, cuando arrancó el tren, vi un hombre metiendo la mano en el basurero; sacó el resto de un yogur bebible de la basura. El señor empezó a chupar eso que sacó de la basura y a mí me dio una tristeza. A esas cosas realmente las vemos con nuestros propios ojos, nadie nos cuenta. En la calle ves todo, cómo la gente busca comida en las quemas, los basurales. Solo en la calle lo ves. Y cuando escucho que los comerciantes argentinos le recargan el 10 por ciento a la gente que tiene tarjeta social, que le exigen que gaste los 4 mil pesos en su comercio, te indignas. Son unos hijos de yuta, la yuta q los parió. ¡Cómo le van a hacer eso a la gente! Yo no puedo concebir que a esa persona que va a ir moderando la plata para llegar a fin de mes le hagan eso. La gente no quiere subsidios, quiere trabajar. Que las fábricas produzcan, porque si no hay producción, no hay trabajo. Yo quiero que este presidente haga, controle, que ponga gente idónea y honesta. Quiero que podamos decirle las cosas al Presidente. Alberto Fernández tiene que escuchar al pueblo.

–¿Qué lectura hacés de estos tres meses de gobierno?
–Tuve muchas expectativas los primeros días, después decayó. La cosa no es tan como prometieron. Hay muchas condiciones para algunas áreas. Tengo expectativas pero no espero. Yo quiero ver el emprendimiento ya. Es cierto que después del otro gobierno quedó destrozado el país. Hasta el último minuto Macri destrozó todo pero yo no quiero esperar.
A los gobiernos que hacen las cosas bien hay que reconocerlos, no aplaudirlos. Es su obligación, en lo que corresponde hacer. Yo con este Gobierno voy a ser crítica, reflexiva y voy a decir lo que tenga que decir. Donde haya una injusticia ahí estaré.
Este gobierno es kirchnerista, yo no. Pero eso no quiere decir que yo no voy a ir a golpear todas las puertas. No fui con el macrismo, pero con Alberto todo. Le voy a golpear las puertas siempre que deba hacerlo.

–Ustedes, las Madres y las Abuelas, mantuvieron las banderas de los 30 mil y sembraron el ejemplo para las nuevas generaciones. ¿Te da esperanza esta juventud?
–La juventud quiere hacer las cosas bien, no hay que usarla para fines políticos que no son los que nos van a hacer salir adelante. Ellos sí tienen que hacer política pero no en los espacios donde vean que se desvirtúan sus principios. Sí que puedan trabajar de lo que les gusta y militar donde ellos eligen, pero siempre tienen que saber que es donde están sus principios. Yo creo en la juventud. Siento que les transmito lo que aprendí, lo que tengo de voluntad y principios. ¿Y cómo mantenerlos? Cada vez que puedo les digo: no haciendo partidismo y fanatismo. Se puede mantener la independencia pero hay que decidirse a qué hacer y qué no. Cuando elegís es porque creés que en ese espacio la gente procede bien. Hay mucho por hacer. No todo está podrido. Veo que las chicas jóvenes están más unidas a sus madres por la lucha de los pañuelos verdes, veo que hay cada vez más gente que se preocupa por los pueblos originarios. Conozco a muchos estudiantes que van a trabajar con las comunidades indígenas. Porque los pueblos, que siempre estuvieron muy aislados, necesitan que les pregunten qué les falta. A veces hasta el agua les falta. Hay referentes jóvenes que van surgiendo pero tienen que estar firmes en sus principios. No sé qué va a pasar con la gente que nombraron en Derechos Humanos, que eran antes militantes, espero que sigan siéndolo siempre, más allá de un cargo político. Pero recomponer el tejido social será más difícil que recuperar los trabajos perdidos en estos últimos años.

–Vos acompañás muchos de los reclamos de los pueblos originarios...
–Sí, estoy en contra de la minería, a favor del agua, del territorio. El modo de ayudar es por ese camino. Mendoza, que es una población que yo creía más elitista, salió a la calle y contradijo hasta al propio Presidente. El pueblo dijo no, hasta acá. Eso nos llena de esperanza.

–¿Qué hay que hacer con la deuda externa?
–La deuda primero tiene que ser investigada, estudiada. Antes de ser pagada, hay que investigar todo lo que firmó Macri. ¿Cómo lo firmó? ¿A qué nos comprometimos? Tenemos que reponernos de cuatro años de un gobierno hipócrita que destruyó todo lo que era para el pueblo. Esta deuda infame, odiosa, nos ofende como argentinos y argentinas. Porque el pago de la deuda no va a ser con el hambre del pueblo. Como pueblo tenemos que estar siempre atento a nuestros gobernantes. Siempre tenemos derecho al reclamo en la calle.

–Hay que estar en la calle siempre...
–Soy una callejera. La gente tiene miedo y no se politiza. No quiere salir más a la calle. Nos falta mucho para recuperar a una parte del pueblo que ahora tiene miedo. La gente tiene que saber lo que pasa y salir a las calles cuando sea necesario. Lo que pasa es que cada vez hay más inhumanidad en la humanidad. Naturalizamos la violencia. Vi escenas terribles en Chile. No es natural torturar, matar, como lo están haciendo. No es natural lo que pasó con esos chicos en Villa Gesell. Nunca la violencia tiene que ser natural. Yo no me acostumbro a eso. Ahora tenemos que hacernos a la idea de que desde el pequeño lugar que nos toca

hay que apoyar los emprendimientos de vecinos, las obras solidarias en los barrios. Hay muchos y muy buenos. Hay que fortalecer esas experiencias pero no es fácil porque también se necesitan políticas para generar trabajo, no limosnas del Estado. La gente no quiere vivir de arriba, quiere trabajar.

–Y en Derechos Humanos, la deuda sigue...
–Lo que pasó con Santiago Maldonado y con Rafita Nahuel demuestran que nos falta mucho. El periodista Andrade mintió tanto sobre el caso de Santiago, dijo tantas cosas hirientes y falsas que la familia Maldonado tiene que hacerle juicio por eso. Ese es un canalla, no un periodista. Lo escuché hace poco en una entrevista radial y no lo podía creer. Nombraba lugares donde yo estuve, con mis propios ojos vi el lugar, sé que él miente. Él dice que siempre estuvo Santiago en el agua. ¡Qué mentiroso! Y es increible que haya gente que apoye esas palabras sabiendo que es mentira.

–¿En cierto punto pensás que en democracia se repiten los mecanismos de la dictadura?
–Sin dudas. A mi me asusta un poco porque con lo de Rafael Nahuel se reprodujo tal cual lo que pasaba en dictadura. Lo mataron por la espalda cuando fue a recoger el cuerpo del compañero. Sumado a que por ser pobre y originario fue perseguido y no se supo mucho de su caso y no tiene la trascendencia que tendría que tener. Hay que seguir machacando con estos casos. Lo mismo con el caso de Luciano Arruga, que también es muy emblemático. La policía que lo quiso obligar a robar, él se negó y lo desaparecieron. Las fuerzas son las mismas. Los que dicen que van a salir a controlar son los mismos que miran para el costado cuando les conviene, y torturan y matan. Estas son las mismas fuerzas de la dictadura.

–¿Y cómo ves a los medios de comunicación en este escenario?
–Y ya se vieron algunos casos de censura en democracia, como le pasó a Juan Sasturain hace unos meses. Eso pasa mucho en los medios. De acuerdo al gobierno que toque se ve quiénes pueden salir y quiénes no. Hasta en Página 12 pasa, eh. Cuando la orden viene de arriba, se pueden callar a ciertas voces. Yo en la época del kirchnerismo no aparecía nunca. Solo porque no era kirchnerista, solo por eso. Cada vez tenemos menos medios de los nuestros. Cada vez es más difícil informarse. Por eso siempre digo, escuchen radios comunitarias, lean medios cooperativos.

–¿No abandonar la lucha es tu fórmula secreta para mantenerte siempre joven?
–Siempre me dicen: ¡Qué bien estás!, y yo pienso: 'Pero la pucha, si ya estoy grande. Ya no me siento como cuando tenía 70, ni 85. Mirá lo que te digo. Cumplo 90, no lo puedo creer. Con 90 años voy a seguir insistiendo con que abran los archivos, voy a seguir luchando por toda la verdad y la justicia. Pero también pienso cada mañana: ¿Qué querían mi hijo y los 30 mil? Y no me conformo con la verdad y la justicia en lo personal. Quiero que los sueños de antes y los de ahora se cumplan. No son muy diferentes, no es distinto lo que pedían los jóvenes de los 70 y los de ahora: justicia social. Eso no es nada extraordinario, lo que pasa que el país está muy mal. La gente no tiene para comer, no tiene para darle nada de comer a sus hijos, en el Norte se mueren los chicos desnutridos. Nos falta mucho, tenemos que seguir esta lucha para que estas injusticias se terminen. Así que por ahora no voy a parar.

******

Su vida es así, un tsunami que no se detiene. En el medio de la entrevista recordó que los lunes está su doctora de cabecera en el consultorio; la llamó y con ternura le rogó un sobreturno. ¿Quién podría negarse? En media hora tiene que estar allí. Nuestra visita termina con una serie de momentos que atesoraremos de por vida. Le enseñamos a sacar el modo selfie de su celular, nos regaló unos pins de Madres, nos obligó a prometerle que iremos los jueves a la Plaza y la acompañamos a tomarse un taxi. Pero antes de salir se detiene y dice: "Estas medias no las tengo que usar más, siempre me olvido. Me las voy a bajar un poco, que me cortan la circulación. Si voy así, la doctora me meta". Eso dice. ✪

PUBLICADA ORIGINALMENTE EN ENERO DE 2019

El día que **Norita** conoció a su equipo de fútbol

ELLAS JUEGAN A LA PELOTA. ARMARON UN EQUIPO Y LE PUSIERON EL NOMBRE DE SU REFERENTE DE LA VIDA PARA ENTRAR EN LA LIGA NOSOTRAS JUGAMOS. LA HISTORIA DEL NORITA FÚTBOL CLUB CONTADA DESDE ADENTRO.

Por **Ayelén Pujol**

En la foto que sacamos posando como lo que somos, un equipo, un rayo de sol profundo y ancho aparece para iluminarnos, así como le pasó a Maradona cuando se asomó desde la platea y abrió sus brazos en el Mundial de Rusia. Si antes lo creía con la fe y la convicción como banderas, ahora lo transformo en certeza: Nora Cortiñas ilumina, de verdad.

Tomamos esa imagen el domingo pasado, el día que nos invitó a su casa para "encontrarnos y abrazarnos": las dos palabras que usó cuando se enteró que habíamos decidido homenajearla en el fútbol. Cuando tomó conciencia de que tenía su Norita Fútbol Club.

-Hola, Nora, soy Aye. Te llamo para contarte que tenemos un equipo de fútbol y le pusimos tu nombre –le dije por teléfono, un mes atrás.

-¡Ohhhhhhh!

-Y usamos una camiseta que tiene tu cara.

-¡Ohhhhhhh!

-Y le pusimos la frase que dijiste una vez: que ser feministas es una cosa bárbara.

-¡Ohhhhhhh! Pero chicas, es demasiado homenaje para alguien que está viva.

Cuando la encontramos –y la abrazamos, una y mil veces- en su casa, en Castelar, mientras dos compañeros hacían el asado, mientras pasábamos del garage al patio esperando para que ella saliera y regalarle la camiseta, mientras la escuchábamos desde afuera cómo le preguntaba a su sobrina si el queso y las aceitunas ya estaban sobre la mesa, nos sonrió y nos confesó que la noticia la había conmocionado:

-No sé qué pasa. La verdad, no sé qué pasa. Pero si las inspiro, espero seguir inspirándolas. Eso sí, ahora hay que jugar y hay que ganar. ¿Contra quién jugamos la fecha que viene?

Les deseo a quienes lean que puedan formar parte de un proyecto como el nuestro. Les deseo unas Noritas Fútbol Club. Les deseo empezar un sueño como el que arrancamos un año atrás cuando estábamos por anotarnos en la Liga Nosotras Jugamos y teníamos que elegir un nombre. Les deseo tener a una Tami que escriba en el grupo de whatsapp:

-Llamémonos Norita Fútbol Club porque, como dijo ella, ser feministas es una cosa bárbara.

Les deseo que la busquen, que la abracen, que se rían con ella, que le digan que es hermoso hacer goles con una casaca que tiene su cara y que se siente en la banqueta, después de tomar unas copas de vino Malbec, para contar sus anécdotas.

El domingo pasaron tantas cosas: y yo acá, tratando de describir el momento, buscando en un diccionario que no tiene las palabras que resuman lo que sentimos. La RAE es una mierda.

Le cantamos el cumple a Maru y Norita sopló las velitas como si se tratara de su nieta.

Nos habilitó a hacer la V y se rió: las chiquitas de la política no son partidos jugables. Es más lindo cuando se juega en serio. ¿Quién iba a decirlo, Norita? El primer equipo que lleva tu nombre lo hicieron un grupo de kirchneristas, ¿viste?

Betty García, nuestra DT, una mujer de 78 años que jugó el Mundial de fútbol femenino en 1971, una gloria para nosotras, la miraba con una sorpresa inconmensurable. Les sacamos una foto, juntas, porque teníamos que tener un recuerdo de tanta historia tan distinta, pero con tanta carga. Y para pensar que con esa delantera, con esas dos potencias juntas, al patriarcado lo vamos a cagar a goles.

Norita nos habló de la discriminación sobre las identidades disidentes.

-¿Chicas, cómo puede ser que alguien se pierda de conocer a una persona tal como es por la elección de género que esa persona tenga? -se preguntó.

Y nos contó sobre su propia historia, mil anécdotas en las 8 horas que estuvimos en la casa. Cuando la Dictadura más sangrienta le sacó a Gustavo, Norita salió a las calles. No lo pensó, fue visceral: un sentimiento que le salió de las entrañas. Una vez -una de tantas- la detuvieron en la Plaza de Mayo y cuando llegó a la comisaría, el oficial que estaba a cargo le dio dos opciones:

-Paga 30 centavos o si no se queda cinco días presa, señora, elija.

Norita le dio 60: para ese jueves y para que ya se descontara por el siguiente.

Sentada en una banqueta de madera y apoyada contra la pared tiene a un equipo que la mira y la escucha: nos está dando en vivo una clínica sobre la vida. Se acuerda de cuando no era feminista: aquellos tiempos en los que pensaba que había cosas para mujeres y cosas para varones, separadas. Cuando daba clases de alta costura en su casa, cuando acompañaba a su marido, Carlos, a la platea de River, pero no miraba el partido: tomaba sol y se llevaba el tejido porque el fútbol la aburría.

Ojo, Norita es de Boca.

Ahora, con la pelota bajo el pie, rompiendo siempre los límites de lo establecido, hace un puntapié inicial: desde ahora y para siempre este es su equipo. Se mueve como una futbolista sin tiempo: la calidad intacta, la lucidez innata y un espíritu combativo y ganador que la hace brillar cada vez que toca la pelota, en cualquier momento y en cualquier lugar. Nunca vimos a alguien igual.

Norita dice que es feminista desde que salió de su casa y conoció otro mundo: desde que dejó de tener como obsesión ser una ama de casa perfecta para pelear por la aparición de Gustavo junto a otras mujeres. Y eso tiene una fecha. El 15 de abril de 1977 la Dictadura más sangrienta de nuestra historia se llevó a su hijo en la estación de trenes de Castelar. Gustavo militaba en Montoneros y cumplía tareas sociales en varias villas.

Norita se emociona cuando habla de él. Y también cuando menciona a Marcelo, su otro hijo, que hoy tiene 63 años y le recuerda que además de ser Madre ella es su mamá.

El destino parecía llevarla a otro lugar, puertas adentro. Carlos, su esposo, era machista. Norita hablará varias veces de sus celos y una de ellas remarcará que era un hombre amoroso y que sufrió no sólo la pérdida de su hijo sino también la de su esposa, que dejó la casa para ocupar la calle.

El equipo que la homenajeó poniéndole su nombre, en el velorio de Norita, en el predio de la Mansión Seré de Castelar.

foto: Rodrigo Ruiz

Fue ahí, junto a otras Madres, que Norita entendió que además de deberes tenía derechos. Antes quería ser la mejor cocinera, la mejor en la limpieza, la mejor en todas las tareas domésticas. Hoy, dice, ya no le importa si en la casa hay algo tirado por ahí, alguna basurita.

-Hoy quiero ser la peor -refuerza. Y se ríe.

Se ríe y parece que el rayo de sol de la foto saliera de ahí, estuviera disponible cada vez que a Norita se le achinan los ojos y se encoge, los rulos blancos le acarician los hombros y su expresión condensa todo el amor que existe en esta vida.

Norita nos pide que hablemos. Con las chicas, con Cori, Juli, Julia, Flavia, Vani, Magui, Moni, Maru, Betty, Tami y Silvia le explicamos que entendemos el fútbol como una práctica militante, que lo consideramos antineoliberal, anticapitalista y antipatriarcal. Le cantamos la canción de cancha feminista que dice que llevamos en los botines revolución.

Y le contamos que elegimos este nombre porque nos sentimos hijas y nietas de la lucha de las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo.

Nos mira y se ríe. Recuerda la tristeza del Mundial '78, cuando todo un pueblo festejaba mientras ella, frente a la tele junto a su marido, pensaba si a Gustavo lo estarían torturando y se debatía entre apagar la tele o no, desbordada por un llanto desgarrador que la empujó a salir a su patio a gritar:

-¡Milicos hijos de puuuuutaaaa! ¡Hijos de puuuuutaaaa!

También nos regaló plantas: nos llevamos brotes de Norita para plantar por ahí como la mejor metáfora que pueda existir para explicar tanta fuerza, tanta injusticia transformada en lucha, tanto amor por la vida.

Y nos llevamos la premisa de que en este 2019 hay que pelear sin miedo: hay que jugar lindo, lo más lindo que se pueda, para ganarle a un gobierno que quiere destruirnos. Como nos pidió ella: jugar y ganar. Y que nos cueste la vida, si es necesario.

Por Gustavo, por los 30 mil, por Norita, por las futbolistas que somos y las que vendrán, por las feministas que somos y las que vendrán.

-Norita, ¿qué número de camiseta te gustaría tener a vos? -le consultamos

-Y... No sé, no sé mucho de posiciones yo... Bueno, quiero la 10.

La aplaudimos. Toda suya.

Este viernes jugamos otro partido del torneo. Lucía, su nieta, vino a jugar con nosotras: es una delantera fuerte, con la mirada clavada en el arco, con una derecha potente lista para pegarle desde donde sea y hacer goles.

Norita nos mandó un audio de whatsapp:

-Hola, chicas, habla Nora. Yo hoy no puedo ir porque tengo un acto que termina tarde. Les doy un abrazo. Ganen por muchos goles y después otro día yo me pongo la 10 y voy a romperla.

Cumplimos. Ganamos 4 a 1.

El sol en la foto sigue ahí. Su rayo se muestra cada vez más fuerte. El domingo en Castelar confirmamos que seremos de Norita Fútbol Club hasta la eternidad. ✪

Fotos: **Vicky Cuomo / Fede Imas / Rodrigo Ruiz / Juan Pablo Barrientos**

NORITA ESTABA EN TODOS LADOS. EN LAS MARCHAS POR LA LEGALIZACIÓN DEL ABORTO, BANCANDO A COOPERATIVAS COMO EL BAUEN, EN LAS PROTESTAS DE MINEROS O TRABAJADORES DE CRESTA ROJA, EN EL RECLAMO DE JUSTICIA POR SANTIAGO MALDONADO O JUNTO A OTROS HÉROES COMO OSVALDO BAYER O LEÓN GIECO. ELLA MISMA LO ADMITÍA: "NO PARO NUNCA". Y COMO DICE EL POEMA DE BERTOLT BRECHT, ESA LUCHA DE TODA LA VIDA LA CONVIRTIÓ EN IMPRESCINDIBLE.

SE HACE CAMINO AL **ANDAR**

PUBLICADO ORIGINALMENTE EN EL PORTAL DEL AUTOR: OTROPERIODISTA.COM.AR

Grande como los elefantes

EL PERIODISTA Y ANALISTA POLÍTICO DIEGO GENOUD ESCRIBIÓ ESTE PERFIL DE NORA CORTIÑAS EN 2017, PERO POR VARIAS RAZONES NUNCA SALIÓ PUBLICADO. NORITA ANDABA TANTO Y VIAJABA TANTO QUE RESULTABA ALGUIEN IMPOSIBLE DE SEGUIR. LA ACOMPAÑÓ A ALGUNOS LUGARES Y LOGRÓ HACERLE CUATRO ENTREVISTAS. EN ESE TIEMPO PENSABA QUE ERA UNA BUENA IDEA CONTAR QUIÉN ERA EN LA REVISTA MEXICANA GATOPARDO, PARA REIVINDICAR SU FIGURA DENTRO Y FUERA DE LA ARGENTINA. UNA CRÓNICA DE LARGO ALIENTO PARA TOMAR DIMENSIÓN DE SU GRANDEZA.

Por **Diego Genoud**

El otro día escuché que hay que caminar como los elefantes. Primero una pierna, después la otra. Porque si uno va corriendo, apurado, no puede pensar. Pero si uno va despacio, entonces puede pensar.

Nora Morales de Cortiñas tiene 86 años y avanza por la vereda angosta que la lleva a la Plaza de Mayo, como cada jueves, para participar de la ronda de las Madres que dieron la vuelta al mundo con un pañuelo blanco en la cabeza y una consigna tan inasible como imperecedera: "aparición con vida y castigo a los culpables". Mientras camina en un día de lluvia, su voz desafía la prepotencia de los autobuses porteños. Durante ese tránsito de dos cuadras, es necesario inclinar el cuerpo hacia su metro y medio de altura para poder escucharla.

–Fui a Famatina (en La Rioja), fui a Jáchal (en San Juan), fui a Zapala (en Neuquén), fui a Malvinas Argentinas (en Córdoba), fui a la Conchinchina. Mis médicos me dicen que me tengo que cuidar y no puedo andar con tanta humedad.

Cortiñas nació un 22 de marzo del siglo pasado en un hogar de padres catalanes en el barrio porteño de San Cristóbal. Pero en 1952, cuando su primer hijo tenía 5 meses, se mudó con su familia a Castelar, una localidad que queda a 25 kilómetros de la Capital Federal. Desde entonces, por las mañanas se sube al ferrocarril Sarmiento para venir a Buenos Aires en el mismo tren que cada día traslada a 200 mil personas y que en uno de sus accidentes, en 2012, dejo 52 muertos a causa de un choque. Ese día, Nora no tomó el Sarmiento: la habían ido a buscar en auto para llevarla a un acto en el oeste del conurbano bonaerense.

Su hijo, Gustavo Cortiñas, militante cristiano de 24 años, enrolado en el peronismo revolucionario, fue secuestrado por la dictadura militar el 15 de abril de 1977 en la Estación de Castelar. Ella tenía, por entonces, 57 años, y comenzó a recorrer iglesias y comisarías en busca de datos sobre su hijo desaparecido y a encontrarse con otras madres que perforaban la barrera del miedo con una pregunta abstracta que, sin embargo, lo decía todo: "¿Venís por lo mismo?".

En Argentina, su nombre está a la altura del de las otras dos referentes de la lucha por los derechos humanos: la presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, Hebe de Bonafini, y la titular de las Abuelas de Plaza de Mayo, Estela de Carlotto. Pero Cortiñas se diferencia de las dos por una serie de rasgos muy nítidos. El primero es que no conduce el organismo que integra, las Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora, creado en 1986 a causa de las diferencias políticas con la corriente que lidera Bonafini: sin haber presidido nunca a las Madres LF, Nora es dueña de un predicamento difícil de equiparar.

–Si hubiera sido presidente, no hubiera podido hacer todo lo que hice –dice ahora, sentada en el local de la organización en el que, por momentos, ella misma atiende el portero eléctrico y recibe en soledad a quienes la visitan.

El segundo rasgo que diferencia a Cortiñas es que sobrevivió al ciclo kirchnerista sin abrazar la causa del gobierno que en diciembre pasado concluyó sus 12 años en el poder. Hasta que Néstor Kirchner accedió a la presidencia, en 2003, los organismos de derechos humanos de la Argentina mantenían distancia con el poder político. Hija de la desconfianza primero y de las decepciones después, esa distancia fue abismal en algunos casos y moderada en otros, pero en el caso de Carlotto y Bonafini se transformó en un lazo estrecho durante el período kirchnerista.

Desconocidos para la mayor parte de los organismos de derechos humanos hasta que llegaron al poder, después de la crisis económica y el estallido social de 2001, Néstor y Cristina Kirchner ganaron en poco tiempo el respaldo mayoritario de los familiares de los desaparecidos.

Con el kirchnerismo, el Congreso aprobó la nulidad de las leyes que habían amnistiado a los militares de la última dictadura. Según los datos de la Procuraduría de Crímenes contra la Humanidad, entre 2006 y 2015, 662 represores fueron condenados por delitos de lesa humanidad y 955 están procesados a la espera de una sentencia, cuando solamente 23 habían recibido condena entre 1988 y 2005. Además aumentó a 119 el número de los nietos -hijos de desaparecidos durante la dictadura- que recuperaron su identidad. Entre ellos estuvo en 2015 el nieto de Estela Carlotto, Ignacio Montoya, que se reencontró con su familia biológica.

El kirchnerismo -percibido ahora como un pasado de futuro incierto- cambió las coordenadas, provocó entusiasmo en gran parte del activismo social y generó divisiones irreconciliables, pero los movimientos de derechos humanos que se habían fogueado en la resistencia a la dictadura y el neoliberalismo dieron un salto impensado, durante ese gobierno, hacia el oficialismo, la institucionalidad y el funcionariato: ingresaron en una zona desconocida, en la que abundaron las posibilidades pero también los riesgos.

–Uno va o no va. Acepta o no acepta. Yo siempre me dije 'acá no, acá no, acá no'. ¿Para qué iba a ir a un acto donde no podía plantear en ningún momento mis preocupaciones? Muchos creyeron que los logros eran resultado de la bondad del gobierno. No fue así.

Ese razonamiento de Cortiñas es el que moldeó su posición política y sobre todo su conducta durante un ciclo que puso a prueba -y fagocitó también- la autonomía de esos organismos. El mismo que la llevó a definir a un enemigo declarado, al que nombra y señala como culpable de todas las divisiones: "el partidismo", una constante que siempre atravesó a los familiares de desaparecidos pero que por primera vez derivó en alineamiento con un gobierno.

Aunque los golpes de Estado y la represión fueron la modalidad elegida en gran parte de América Latina durante los años setenta para forzar la aplicación de un plan económico, Argentina fue el país en el que la dictadura militar desplegó una maquinaria de exterminio inédita que dejó 30 mil desaparecidos y 10 mil presos políticos. Con el regreso de la democracia, se distinguió primero por el juicio a las Juntas de ex comandantes que impulsó el gobierno del radical Raúl Alfonsín y después por las leyes de impunidad que sancionaron el propio Alfonsín -ante las rebeliones carapintadas- y el peronista Carlos Menem, como parte de una política de reconciliación nacional que le otorgó la libertad a los comandantes que ordenaron el genocidio argentino. Durante las presidencias de Néstor (2003-2007) y Cristina Kirchner (2007-2015), los derechos humanos se convirtieron en discurso institucional: ganaron alcance y perdieron radicalidad, se concentraron en las violaciones del período 1976 - 1983 y relegaron los reclamos del presente. Se convirtieron en política de un Estado que no admitía nuevas demandas.

En la era de la polarización, hablar del tema se tornó complicado.

A partir del gobierno de los Kirchner, la simbólica fecha del 24 de marzo, que recuerda el golpe de Estado de 1976, se partió en dos. De un lado, los organismos, movimientos y partidos políticos que apoyaban al gobierno y agradecían lo conseguido. Del otro, los que desconfiaban y enumeraban sospechosas continuidades con el pasado dictatorial: la segunda -y definitiva- desaparición de Jorge Julio López, un albañil de 76 años que había sido secuestrado durante la dictadura y era testigo clave en los juicios por los desaparecidos en La Plata; la violencia policial que le costó la vida y ocultó el cuerpo -igual que en la dictadura- del adolescente Luciano Arruga; la mafia sindical aliada al gobierno que asesinó al militante del Partido Obrero Mariano Ferreyra, la impunidad con la que se movió durante los años del kirchnerismo el hormiguero de los servicios de inteligencia nunca depurados, los 4500 activistas procesados por participar de protestas sociales, el hacinamiento y el maltrato en las cárceles, los ataques a las comunidades indígenas. La lista sigue y constituye un reverso incómodo para un ciclo que se legitimó en base a la reivindicación de los derechos humanos.

Entre las Madres, Cortiñas fue de las pocas que prefirió estar en otro lado sin por eso negar los avances de la época. Caminó una vereda angosta como esa que transita cada vez que acude a la cita irrenunciable de los jueves. Con lluvia y frío como sucede durante los meses de invierno o con 40 grados de calor, como en enero y febrero, bajo ese sol que convierte a la Plaza de Mayo en un infierno. Reconstruir sus pasos recientes sirve para narrar de otra manera el período 2003-2015 y para mirar desde otra base el ciclo que se inicia con Macri, el primer presidente de la historia argentina que proviene del mundo empresario y llega a su sillón sin haberse recibido en la universidad pública, con una escala previa de 13 años como CEO de uno de los clubes más populares de la Argentina, Boca Juniors, y 8 años como alcalde de la ciudad de Buenos Aires.

A poco de asumir, el gobierno del Frente Cambiemos devaluó el peso argentino en un 40 % y comenzó una andanada de despidos en el Estado que dejó sin trabajo a unos 20 mil empleados que en su mayoría habían sido contratados en forma precaria durante los años previos. Macri dio de baja con tres decretos la ley de medios audiovisuales que había sido debatida durante un año, aprobada por el Congreso y ratificada por la Corte Suprema de Justicia. Así, sepultó una de las reformas más ambiciosas del kirchnerismo que derivó en un largo enfrentamiento con el holding de medios más grande de la Argentina, el Grupo Clarín. En una sociedad gobernada por visiones antagónicas, una parte creyó que el matrimonio Kirchner venía a multiplicar las voces como si fueran panes y la otra que sólo buscaba censurar toda opinión discordante.

Cuarenta días después de asumir el poder, un hecho mereció el repudio de Amnistía Internacional y de Human Rights Watch: la detención de la dirigente social y militante kirchnerista Milagro Sala. Líder de la organización Tupac Amarú y diputada electa por el Parlasur, Sala fue detenida por la justicia de Jujuy a pedido del gobernador radical -aliado al macrismo- Gerardo Morales después de protagonizar un acampe frente a la gobernación en rechazo a las medidas que recortaban su poder y ponían en riesgo los ingresos de los 20 mil cooperativistas que representa. Amnesty pidió que "se garantice su integridad física", se ordene su "inmediata liberación" y se ponga fin a la persecución en su contra.

En una de las rondas de enero de 2016, Nora Cortiñas no dudó en pedir por su libertad. Dijo que la detención era injusta e inconstitucional pero recordó los antecedentes preocupantes de la administración Kirchner que recibieron escasísimos cuestionamientos de sus aliados: "Muchos nos despreciaron cuando dijimos 'No a Milani', 'No a la ley antiterrorista', 'No al Proyecto X' (de espionaje a militantes opositores). Ahora tenemos que estar juntos pero no revueltos".

El caso de Sala fue contrastado por el kirchnerismo con el del líder de la comunidad aborigen Qom La Primavera, Félix Díaz, que lideró en 2015 un acampe durante 10 meses en la Avenida 9 de Julio y Avenida de Mayo, a unas cuadras del Obelisco porteño. Díaz pretendía ser recibido por la entonces presidenta para transmitirle la situación que vivieron y aún viven bajo el mandato del gobernador peronista Gildo Insfrán: los enfermos por Chagas, la falta de agua y de vivienda, las carencias del sistema de salud, la mala implementación de la Ley 26160 de relevamiento indígena -que debe contar con participación de las comunidades- y la criminalización de la protesta social.

Con su estilo salomónico, que lo consagra para bien o mal como una vara difícil de ignorar, el Papa Francisco los había recibido a los dos por separado en Roma. Primero al cacique qom -que viajó acompañado por el Premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel en junio de 2013- y, un año más tarde, a la dirigente jujeña que asistió a la cita junto a una comitiva de referentes de las comunidades kolla, guaraní y diaguita. En el país del ex cardenal Jorge Bergoglio, la primera audiencia fue interpretada como un desafío a Cristina Kirchner y la segunda, como un aval.

Nora acompañó desde un primer momento las demandas de La Comunidad La Primavera y el líder aborigen se preocupó por reconocerlo en un homenaje que le hicieron en la Biblioteca Nacional, en noviembre pasado. "Yo como indígena no sabía qué era un derecho humano y busqué mucho la respuesta a esa pregunta. Tuvimos un problema grave en nuestro territorio en el año 2006 y me molestaba esa pregunta de los derechos humanos. Ella me ayudó a entender la importancia. Ella está en donde haya un argentino que siente violado sus derechos".

Seamos realistas: pidamos lo imposible

El día de la elección presidencial que consagró a Macri presidente, como tantas Madres y Abuelas, Cortiñas fue a votar con una boleta de Daniel Scioli, el heredero no deseado que Cristina Fernández de Kirchner ungió desde la resignación y la impotencia. Pero, cuando ingresó al cuarto oscuro de la escuela Santa Magdalena Sofía Barat de Castelar, se demoró más de lo previsto. Fueron los minutos necesarios para escribir un pliego de demandas insatisfechas hasta el día de hoy, sobre la cara del candidato oficialista.

Apertura de los archivos de la dictadura,

No a la ley antiterrorista,

Con su itinerario político, Cortiñas ensayó una pregunta que interpeló a todos los movimientos de origen popular del continente: qué hacer para no perder la esencia. ¿Cómo no subordinarse a la lógica del poder, sea cual sea?

No a la megaminería que nos mata,
No a la ley de agrotóxicos que nos envenena,
Entrega de sus tierras a las comunidades indígenas.

Esa proclama -lo más parecido a aquella consigna inicial de "Aparición con vida" que todavía se ve los jueves en la Plaza- ilustra su recorrido y el foco de sus prioridades. Pedir lo imposible. Ese pliego de demandas es el que actualiza para ella la categoría con la que Albano Harguindeguy -general, ministro del Interior de la dictadura y jefe operativo de la represión- bautizó a las Madres en los años más crueles: las "locas" de la Plaza.

Con su itinerario político, Cortiñas ensayó en los últimos 12 años la respuesta a una pregunta que interpeló a todos los movimientos de origen popular del continente en el ciclo largo de los gobiernos de corte progresista o populista: qué hacer para no perder la esencia. ¿Cómo preservar la iniciativa y la radicalidad? ¿Cómo ejercitar la misma vitalidad de antes, para ver y sentir cada injusticia y estar ahí donde hace falta? ¿Cómo no subordinarse a la lógica del poder, sea cual sea?

Se concentró en mirar la época desde bien abajo y logró superar las tensiones de un tiempo hiper politizado. Convencida, ocupó el lugar que nadie querían ocupar: el del cuestionamiento. Pero sin estridencias. También en el tono de la crítica estuvo la victoria de una dirigente que pensó cada una de sus apariciones y de sus mensajes; nunca cayó presa del vedetismo ni saltó hacia el barco de la oposición partidaria, pero no omitió nada de lo que otros eligieron callar o minimizar. Esa tarea la obligó a multiplicarse. "Somos poquitas las madres independientes y nos quieren en todos lados. Tenemos más de 85 años y algunas -"las mayores", como yo les digo- ya tienen más de 90. Pero nosotras reforzamos la fuerza", repite.

El punto más alto de enfrentamiento con el gobierno de Cristina Kirchner llegó en 2014, cuando apuntó contra el general César Milani, un militar que escaló hasta ser jefe del Ejército por decisión de la entonces Presidenta, pese a las denuncias de sobrevivientes y familiares de víctimas por su responsabilidad en operativos represivos que incluían secuestros y desapariciones, como la del soldado riojano Agapito Ledo, en 1976. Todavía hoy las razones de su designación no quedan claras: llegó en medio de una crisis con los servicios de inteligencia, generó un retroceso impensado y dejó al gobierno del lado de un militar acusado por violaciones a los derechos humanos. Cortiñas presentó un habeas corpus, pidió que Milani -oficial de Inteligencia del Ejército durante la dictadura- brindara información sobre la desaparición de su hijo Gustavo y exigió que renunciara a su cargo. Así se ubicó en las antípodas de Hebe de Bonafini que -a tono con el discurso oficial- llegó a posar sonriente con el general en su revista "Ni un paso atrás" y a filmar una charla con él en la que se anunciaba el inicio de una nueva etapa entre civiles y militares.

Derechos humanos de hoy

Antes que asistir a los actos oficiales para celebrar las conquistas del ciclo kirchnerista, Cortiñas prefirió acudir a los sitios en los que reclamaban su presencia. Eso le costó el veto de los medios de comunicación afines al gobierno y una infinidad de discusiones y críticas de viejos compañeros de ruta. "Ahora no va a ser fácil caminar con gente que me dejó de saludar. ¿Cómo camino yo con ésta gente que fue amiga, que la quise, que compartimos momentos muy lindos...? ¿Cómo puedo ahora compartir y decir bueno vamos del brazo y caminar?", se pregunta. Y no responde.

Esa misma postura que la alejó de un ámbito, la acercó a otros mundos y a otros compañeros. "A Norita la conocí en 2009, a través de los médicos de Pueblos Fumigados que la trajeron a Córdoba. Yo sabía que había dos líneas de Madres, que una estaba con el gobierno y otra estaba con el pueblo. Nos ayudó muchísimo". La que habla es Sofía Gatica, una mujer cordobesa que en 2001 dio a luz a un bebé que murió a los tres días de vida a causa de una malformación: nació sin riñones. Gatica empezó a buscar las causas que explicaran un panorama desolador; tenía otro hijo con dificultades para caminar y una hija a la que le detectaron plaguicidas en la sangre. En el barrio Ituzaingó, cercano a la capital provincial, los afectados se multiplicaban: 220 de sus 5000 pobladores estaban enfermos de cáncer. Darío Aranda, uno de los periodistas argentinos que más trabajó sobre el tema, escribió en Página 12: "al este, norte y sur había campos de soja, sólo separados por la calle, y las fumigaciones con agrotóxicos llegaban hasta las puertas de las viviendas. La organización Madres de Ituzaingó relevó los casos y denunció a empresarios sojeros y a la dirigencia política, por complicidad. Las llamaban "las locas", pero se convirtieron en pioneras en denunciar la contaminación del modelo agrario".

Como las Madres en plena dictadura, Gatica fue una de las "locas" que logró que la Justicia cordobesa restringiera la fumigación aérea en las adyacencias de las zonas pobladas. En 2010, se sumó un fallo sin precedentes de la Corte Suprema de Justicia: prohibió los agrotóxicos y obligó a los productores sojeros a demostrar que los químicos que usaban eran seguros.

En 2012, Gatica se convirtió en la primera argentina que recibió el Premio Ambiental Goldman, uno de los reconocimientos más importantes para los luchadores por el medio ambiente. "Siempre que hacemos un acto, Nora está presente. Si vos te vas al medio de la montaña y le pedís que venga para que el poder vea que estamos acompañados, se va a la montaña. Es una persona que no tiene límites. Es la madre que uno busca, la madre de la Argentina, como si fuera una gran pata con las alas abiertas que nos mete a todos abajo".

El conflicto pega en la base del modelo agropecuario de un país que, según la estimación de la Bolsa de Comercio de Rosario, tiene previsto para la cosecha 2015/2016 sembrar con soja más de 20 millones de sus 31 millones de hectáreas cultivables y que utiliza cada año 180 millones de litros del herbicida glifosato, de acuerdo a los últimos datos de la Cámara de Seguridad Agropecuaria y Fertilizantes. En 2015, un estudio de la Organización Mundial de la Salud confirmó que el glifosato es "probablemente cancerígeno" para los humanos.

El rechazo a los agrotóxicos es una de las causas que Cortiñas abraza de manera permanente. A principios de enero de 2016, viajó a Córdoba para acompañar el acampe contra la instalación de una planta de la multinacional Monsanto en la localidad de Malvinas Argentinas, a 14 kilómetros de la capital provincial. Dos semanas después fue parte de una movilización en Buenos Aires en contra del Acuerdo Transpacífico, un tratado de libre comercio firmado por países de Asia y América Latina como México, Chile y Perú. A metros del Obelisco, en otro día de calor agobiante, Cortiñas tomó la palabra. "No queremos que vengan a intoxicarnos y a envenenarnos con sus semillas transgénicas y su glifosato, no queremos que nazcan niños con malformaciones ni que nos maten", dijo y los jóvenes -que se arremolinaban para sacarle fotos y filmarla mientras hablaba- comenzaron a corear su nombre como si estuvieran frente a una estrella de rock. Entonces, pronunció su arenga más sentida: "Yo les quiero decir que acá están los 30 mil detenidos desaparecidos presentes. Ahora y siempre. Lucharemos hasta vencer".

Algo bastante similar había dicho, unos meses antes, cuando viajó a San Juan para respaldar a los afectados por un derrame de cianuro que provocó la minera canadiense Barrick Gold en su proyecto de Veladero, a 4500 metros de altura sobre los glaciares de la cordillera de los Andes y a 360 kilómetros de distancia de la capital provincial. En setiembre de 2015, un millón de litros de agua cianurada se derramaron sobre la cuenca del río Jáchal y los 30 mil habitantes del pueblo que lleva su nombre comenzaron a ver una amenaza en el agua que salía de las canillas de sus casas. La Barrick primero buscó minimizar la magnitud del daño pero después tuvo que admitirla ante la Justicia y reemplazar a toda la cúpula directiva en Argentina.

"Ella es capaz de enfrentarse a las corporaciones más grandes del universo. Vino a acompañarnos y fue maravilloso porque nuestro río estaba enfermo. Estamos aguas debajo de Veladero y ya tenemos los primeros casos de niños con arsénico y mercurio en sangre. La nombramos Madre de las asambleas que resisten", cuenta Domingo Jofre, periodista e integrante de la Asamblea "Jáchal no se toca".

Con el boom de los commodities, en el sur del mundo florecieron también las luchas ambientalistas que libran una batalla estratégica contra los ejes centrales del neodesarrollismo. Como el glifosato en el caso de la agroindustria, el cianuro es parte de la industria minera. Las empresas y los gobiernos provinciales y nacionales sostienen que no hay riesgo porque se utiliza en cantidades racionales. Sus detractores, en cambio, están convencidos de que acelera una combinación mortífera de saqueo y contaminación. En el diccionario de los asambleístas, Monsanto, Barrick, Chevron son los nombres propios de la barbarie: con ellos -minorías resistentes que se manifiestan a lo largo de todo el territorio argentino- eligió estar Cortiñas.

Puede decirlo Relmu Ñamku, una dirigente de la comunidad mapuche Winkul Newen, de 38 años, que en 2015 afrontó un juicio acusada de "tentativa de homicidio" por haber resistido el ingreso de la petrolera Apache en su territorio, el paraje Portezuelo chico, en la zona centro de la provincia de Neuquén. Una orden de desalojo terminó cuando una mujer indígena se roció con combustible y amenazó con prenderse fuego. Ñamku fue acusada de herir con una piedra a una auxiliar de justicia que encabezaba el operativo pero nadie pudo reconocerla como autora del ataque y un tribunal intercultural la consideró inocente. Cortiñas estuvo en el juicio al lado de los mapuches. "Norita tiene una trayectoria intachable, fue de las que no negociaron nunca. Éramos tres autoridades de la comunidad acusados pero a mí me cargaban con la pena más fuerte, aunque las pruebas eran las mismas. Por eso, ella le dio un perfil de género a la denuncia".

Relmu Ñamku dice que después de la absolución se dio un diálogo histórico. "Dentro de nuestra cultura, tenemos nuestros sabios, y acá una Pijañ Kuse, anciana sabia mapuche, recibió a la anciana sabia argentina. Fue un intercambio de conocimientos, de luchas. Fue un símbolo de que también la sociedad argentina, a pesar de las muchas críticas que tenemos, tiene sus líderes y sus referentes que de alguna manera limpian la historia negra del Estado argentino, que la sufrieron ellos con los desaparecidos y nosotros como pueblos indígenas".

La vuelta al mundo

Le pido a Nora que vaya hacia atrás y me cuente si recuerda cuándo viajó por primera vez al exterior para denunciar los crímenes de la dictadura. "Recuerdo perfectamente", dice. El álbum de fotos imaginario de su recorrido político se remonta a 1978, cuando cruzó la cordillera de los Andes para participar en Chile del 30 aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. "Estaba la dictadura de Pinochet, y había toque de queda. Se hizo un gran foro presidido por el cardenal Raúl Silva Henríquez y había gente de la CIDH. Fui con Marta Vázquez -la actual presidenta de las Madres LF-, fue muy emotivo. Era la primera vez que salía del país", dice sentada ahora en un bar, un día antes del Año Nuevo, sobre Avenida de Mayo, mientras afuera los oficinistas clausuran un ciclo y se olvidan del trabajo.

El segundo viaje fue una gira por países de Europa junto a otras dos madres, María Adela Antokoletz -que murió en 2002- y María Del Rosario Cerruti. Su memoria se posa en aquel intento frustrado por conseguir una audiencia privada con Juan Pablo II. Cuenta que el Papa Wojtila no las quiso recibir a solas porque el nuncio vaticano Pío Laghi le advirtió que esas mujeres que venían desde el fin del mundo eran "comunistas".

Las Madres ya estaban acostumbradas a la indiferencia de la Iglesia Católica, que en Argentina avalaba el genocidio y ofrecía un respaldo político e ideológico fundamental para la dictadura. Laghi era el influyente delegado papal en Buenos Aires y su cercanía con la junta militar era tanta que le permitía jugar al tenis con el almirante Emilio Massera, el comandante de la Marina que combinaba su crueldad mayúscula con un ambicioso proyecto político que incluía un intento por reclutar a sectores del peronismo.

El Papa polaco aceptó reunirse con las tres madres en una audiencia pública, más breve de lo esperado. "María Del Rosario llevaba una foto de una sobrina desaparecida y yo, una carta que decía que todos los obispos argentinos que iban a ser recibidos en octubre en un coloquio en el Vaticano eran cómplices de la dictadura cívico militar".

A poco de iniciar la charla, Juan Pablo II dio una señal inequívoca de su posición ante el reclamo argentino:

–Desaparecidos hay en todos los países del mundo –afirmó.

Entonces, Nora intentó mostrarle la gravedad de lo que pasaba en un país de amplia mayoría católica.

–Se tortura en nombre de Dios –le dijo.

–También en todos los países se tortura en nombre de Dios –respondió Su Santidad.

Ese día, Cortiñas sepultó para siempre su fe en la Iglesia. Sus dos hijos habían ido a un colegio religioso tradicional de Castelar, Inmaculada, y eran creyentes. "Cuando lo secuestraron, Gustavo llevaba en el blazer una crucecita que le había regalado una vecina del barrio". En busca de información sobre su hijo, Nora recorrió varias iglesias, habló con todos los Obispos con los que pudo y volvió a reunirse dos veces más con Juan Pablo II, pero las respuestas que recibió fueron siempre en sintonía con aquellas primeras palabras, imborrables, de Wojtila. "Soy creyente, creo en Dios, en algo más allá. Pero dejé de creer en la Iglesia totalmente. Es un comercio puro. Todavía tienen ocultos sus archivos de la represión".

La primera foto que se conoce de Nora Cortiñas dio la vuelta al mundo. Fue tomada el 5 de octubre de 1982 en la denominada "Marcha por la vida" que tenía dos objetivos: ganar la calle contra la dictadura y entregar un petitorio final en Casa Rosada. Los testigos de aquella concentración -apenas registrada por los diarios de la época- coinciden en que había muchísima gente. La marcha avanzó, hubo corridas y en la confusión se generó una escena increíble: el comisario Carlos Gallone quedó frente a frente con Susana de Leguía, una de las Madres de Plaza de Mayo. La mujer le pegó en el pecho y, en busca de disimular la tensión, Gallone la abrazó durante un instante que fue registrado por un fotógrafo de la agencia DYN. En el cuadro de esa foto que haría historia, Leguía aparece de espaldas como si hubiera encontrado consuelo en un policía que pone cara de abnegado pero la tiene atrapada. A un metro, dentro del mismo cuadro, es Nora la que le grita a Gallone. "Esa madre no podía venir a las marchas casi nunca porque trabajaba. No estaba acostumbrada. Él la abraza con una cara de asco terrible y yo lo estoy insultando. El tipo ahora está preso, es un genocida".

Por esa imagen, que Google todavía conserva, el fotógrafo Marcelo Ranea ganó el Premio Príncipe de Asturias en 1983. En 2009, Gallone -alias "El duque"- fue condenado a cadena perpetua por la masacre de Fátima, la ejecución de 30 militantes que, con los ojos vendados, fueron apilados y dinamitados en 1976, en una localidad ubicada a 60 kilómetros de la Capital Federal. Gallone era un hombre de confianza de Harguindeguy, el responsable de los 340 campos de concentración que los militares desplegaron en todo el país.

"Durante muchos años, la gente que pasaba por la Plaza no nos vio mientras dábamos las vueltas. Pasaban y seguían de largo. Ahora viene gente para vernos nada más", dice Nora y es fácil comprobarlo, cada jueves, cuando los turistas de Oriente y Occidente se abalanzan con sus cámaras digitales para registrar esa marcha circular que se repite hace 39 años como una postal inconfundible de la Argentina.

No importa el idioma, no importa la lucha

Cuando regresó la democracia, las Madres se convirtieron en una referencia global. Cortiñas siguió viajando para dar su testimonio primero y para acercar su solidaridad a otras causas después. En los foros sociales de los que participó, vio nacer a líderes como Lula Da Silva o Rafael Correa que dos décadas más tarde gobernarían Brasil y Ecuador. Conoció Guatemala, Cuba, Estados Unidos, Bolivia, Chiapas, Kenya, Sudáfrica, la India, el Kurdistán y Bosnia Herzegovina. Pero el viaje que más la conmovió fue el del Sahara Occidental, donde un muro militarizado de 2720 kilómetros separa a los saharauis de Marruecos. "Estuve frente a la barrera pública electrificada que se cobra vidas constantemente y quedé impresionada. Los asentamientos están del otro lado y hay familias que llevan décadas sin poder reunirse", dice Cortiñas. Aunque existe un alto el fuego desde 1991, hay 7 millones de minas que todavía pueden estallar.

El mensaje de Nora sorteó la barrera del lenguaje y llegó a los sitios más diversos. "He estado con ella en muchos lugares. Transmite lo que es, su calidez, su energía. No importa el idioma, no importa la lucha, está ahí siempre", afirma Beverly Keene, una economista norteamericana que conoció a Cortiñas en 1978 en Nueva York. Keene integra la organización Jubileo Sur e impulsa la condonación de la deuda externa para los países de América Latina; su amistad con Norita la convirtió en su traductora más fiel. "Mientras yo hablo, ella llora y traduce", acota Nora con una sonrisa. Piensa que si la persecución y la injusticia siguen existiendo en tantos países, su presencia tendrá sentido siempre.

¿Qué es lo que mueve a esa mujer de 86 años a ir más allá cada día? Una energía tan poderosa como la fuerza de gravedad. Pero que, en su caso, es la fuerza de la historia que le tocó vivir. "Las Madres no delegamos la lucha, seguimos provocando hechos. No nos podemos quedar en nuestra casa pensando 'yo ya no puedo más'. Si puedo, hoy puedo otro poquito", se dice a sí misma. Las cuatro décadas que transcurrieron desde que empezó a girar en torno a la pirámide de Mayo la llevaron a una convicción de la que no duda: los políticos pasan de largo y el mundo sigue andando. La fuerza de la historia la mantiene vital y le dicta, todas las mañanas, la misma consigna: "Acá no se puede parar, acá hay que seguir". ✪

El saludo de su viejo bar

Como tantas otras personas de este país, Norita Cortiñas frecuentaba un bar: El Tarzán, un histórico bodegón del Oeste, en Los Incas 2309, Castelar, donde solía ir a escuchar tango, a tomar un café, un vinito o a comer una pizza. Unas horas después de su muerte, El Tarzán subió a sus redes sociales un saludo distinto, que dimensionaba toda la humanidad de Norita. Esto escribieron:

Imposible agregar algo sobre su Vida y Militancia que no haya sido escrito, sólo podemos contar sus continuas visitas a Tarzán, la Humildad y Dulzura con que trataba a toda la gente que se acercaba a su mesa, el fin de año que festejó con sus Amigos en el local, su libro dedicado y su Alegría sonriendo y aplaudiendo a las bandas en los shows. Debemos entender que su hijo Gustavo fue desaparecido en el andén de la estación que se ve desde nuestra ventana.

Quién sabe, tal vez por eso nos eligió, para estar cerca del último lugar donde se lo vio con vida.

Esperando que lo hayas encontrado, te vamos a extrañar Norita. ✪

LLAMADO A INSCRIPCIÓN - MEDIOS GRÁFICOS, RADIALES Y DIGITALES
Del 1° de junio al 31 de agosto de 2024

Registro de Medios Vecinales Año 2025

La Subsecretaría de Comunicación Social invita a los medios vecinales gráficos, de radiodifusión, a las producciones radiales independientes y a las producciones de ediciones periodísticas en soporte digital a inscribirse en el Registro de Medios Vecinales.

La Ley N° 2.587 es el marco legal que ordena y reconoce a los medios vecinales de la Ciudad de Buenos Aires.

La documentación necesaria para la inscripción y los requisitos que deben cumplir los interesados podrán obtenerlos en:

www.buenosaires.gob.ar/comunicacionsocial/registro-de-medios-vecinales

Informes: 5091-7675

buenosaires.gob.ar

Buenos Aires Ciudad

Norita **y su libro en el Bauen**

EN MAYO DE 2019 ESTUVO EN LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO "NORITA, LA MADRE DE TODAS LAS BATALLAS", DE GERARDO SZALKOWICZ (REVISTA Y EDITORIAL SUDESTADA) EN EL HOTEL BAUEN COOPERATIVA DE TRABAJO, AL QUE SIEMPRE ACOMPAÑÓ EN SUS 17 AÑOS DE LUCHA COOPERATIVA.

Yo voy por las marchas y digo: ¿Sería así Gustavo? Las madres, todas, seguimos sintiendo eso. Cada vez que salimos a la calle y vemos a otros chicos de la edad de nuestros hijos, pensamos: ¿Así sería mi hijo? Yo en Damián veo a Gustavo porque son idénticos. Yo tengo la suerte de verlo en otro hijo, muchas mamás no tienen más hijos.

Y todas los seguimos extrañando a nuestros hijos. Ustedes nos ven sonreír, vamos a las movilizaciones con la alegría de la lucha, pero los extrañamos todos los días.

En mi hogar, el 15 de abril de 1977, pasó un tsunami, nos tocó a todos. Y cada vez que yo me voy a algún lado a defender alguna lucha siento que dejo a mi familia, mi casa; y no soy de madera. Siento, sí, que abandoné un poco a mi familia para hacer un poco estas boberías que hago. Pero siempre la llevo conmigo en mi corazón, ella me sostiene.

Cada cosa que hacemos las madres es colectiva. Empezamos yendo a la plaza de a una, pero después eso se transformó en un movimiento colectivo. Vamos cada jueves a la plaza, no faltamos nunca, y hay gente que ya no nos puede ni ver. Esa gente piensa: ¿Y ahora qué? Y ahora queremos que abran los archivos y saber qué pasó con nuestros hijos, que los chicos que no conocen todavía su verdadera identidad la conozcan, que estos tipos digan a quiénes los dieron en falsas adopciones. Es hora ya, 43 años pasaron, ya basta.

Por eso la dimensión del libro es enorme. Tiene que ver con mi hijo Gustavo, pero también con mis otros hijos. Porque yo estoy acá porque soy una madre de Plaza de Mayo; pero estoy acá también porque tengo otros hijos y un marido que tuvo el coraje de acompañarme.

La plaza es el encuentro más visceral con nuestros hijos e hijas. Los invito a la plaza y que allí nos demos un abrazo sincero y fuerte, y nos miremos a los ojos, queriéndonos y respetándonos, porque todos los que estamos en esta lucha podemos hacerlo". ✪

Por **Nelson Santacruz** - Foto: **Juan Pablo Barrientos**

LA MUJER NUEVA

Nunca nadie nos enseñó en la escuela quién era Nora Cortiñas, había pinceladas en la materia de historia de las Madres y de las Abuelas, pero a ella la fuimos encontrando entre los escombros de alguna familia llorando. Sin embargo, casi nunca, la vi derramando lágrimas.

Me daba curiosidad: una mujer bajita con un pañuelo blanco que se interesaba en los pobres, en un cartonero, en una comunidad originaria. En las campesinas, en los comedores, en los vecinos que nos mató la Policía, en las comisarías, de donde tantas veces fue a sacarnos tras una represión.

En las pibas que algún femicidio nos quitó, en jugar a la pelota, en la despenalización de la marihuana, en venir en Noche Buena a saludarnos, a comer un par de empanadas. ¿Por qué lo hacía?

Uno es muy chico adelante de Norita, siempre fue así, y creo que siempre lo será. No hay forma de escribir nada que supere ese ritual: "30 mil compañeros detenidos y detenidas desaparecidas, ¡presente! Ahora, y siempre. Ahora, y siempre: ¡venceremos!".

Lo tipeo y la oigo en mi cabeza, con su vocecita, su grito. Una inyección de fuerza para quienes de algún modo creemos en la humanidad. En ella, la Mujer Nueva, haciendo carne cualquier metáfora.

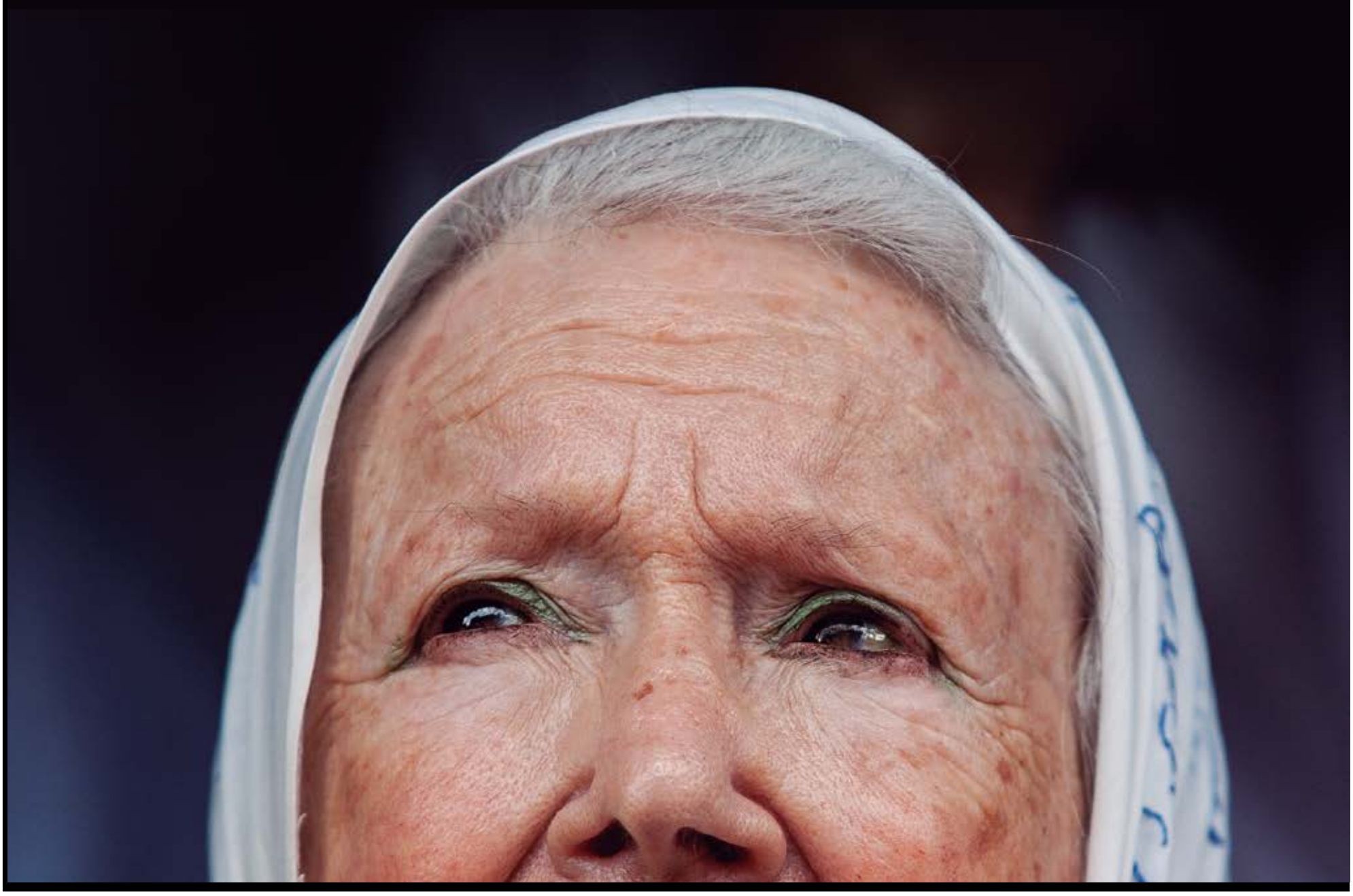
Sería injusto decirle nada, que la necesitamos, etcetera. Porque Nora lo ha dado todo. Marcando con los pies, con el bastón y hasta en silla de ruedas el concepto de hacer verbo a la Plaza de Mayo. Florecerlo como una acción: "salir a la calle". Directa e indirectamente nos fue diciendo que soltemos la teta.

Es momento de salir por ella, de sostener el trapo del Nunca Más. Esa tela de la historia que ella supo zurcir.

De no olvidar ese cartelito que tenía todos los días en su pecho, con el rostro de su hijo desaparecido, Gustavo Cortiñas. Porque entre tanta guía y tanta luz, tanto sendero u horizonte, no hay duda de por quiénes militó, con qué objetivos políticos. Como tampoco hay duda de cuánta amorosidad replicó.

Aquí se queda la clara, su entrañable transparencia.

Y su querida, eterna, presencia, Comandanta Norita. ✪



www.revistacitrica.com citricarevista@gmail.com
Año 13 Nº **125** - JUNIO 2024
Cooperativa Ex Trabajadores de Crítica Ltda.
Distribución gratuita /// 5.000 ejemplares
Callao 360, CABA - Tel: +54 9 11 5935-0377
/revistacitrica/
/@revistacitrica/
revistacitrica